

# HOMILÍA DÉCIMA DE SAN AGUSTÍN Y EL USO DE LA SAGRADA ESCRITURA EN SU COMENTARIO SOBRE LA PRIMERA CARTA DE SAN JUAN\*

Tenth Homily of Saint Augustine and  
Use of Sacred Scripture in his commentary  
on the First Epistle of John

Elevi Santos Zavaleta (Mg)\*\*

---

\* Trabajo de investigación presentado a la revista científica *Caritas Veritatis* de Univercervantes, es resultado del proyecto de investigación titulado ESTUDIO DEL COMENTARIO AGUSTINIANO A LA PRIMERA EPÍSTOLA DE SAN JUAN Y SUS INFLUENCIAS PATRÍSTICAS (FASE I y II), año 2017; siendo investigadores responsables del proyecto de investigación: investigador principal Tamara Saeteros Pérez y coinvestigador Elevi Santos Zavaleta. El proyecto de investigación se asocia a la línea temática: "Sagrada Escritura, Ciencias Patristicas y Estudios Agustinianos.

\*\* Magíster en Teología, graduado el año 2015, en la Universidad Pontificia Bolivariana en Medellín, con la tesis de grado titulada "EL SEGUIMIENTO DE JESUCRISTO Y EL REINO DE LOS CIELOS EN EL SERMÓN DE LA MONTAÑA EN MT 5". El autor se ha dedicado a escribir y publicar artículos en revistas nacionales e internacionales, realiza ponencias y realizó labores de investigación en la Fundación Universitaria Cervantes San Agustín —UNICERVANTES— fueron dos proyectos de investigación. El Primer Proyecto titulado "Biblia e Historia: estudio de oratoria sacra agustiniana en la Nueva Granada durante la segunda mitad del siglo XVIII"; y, el segundo proyecto titulado "El comentario agustiniano a la Primera Epístola de san Juan y sus influencias patristicas (Fase I y II)". Del segundo proyecto de investigación en dicha universidad ha resultado dicho artículo.

Como citar este artículo: Santos, E. (2019). Homilía décima de san Agustín y el uso de la Sagrada Escritura en su comentario sobre la primera carta de san Juan. Revista *Caritas Veritatis*, 5, 157-198.

Recibido: 01-04-2020 // Aprobado 01-08-2020

## Resumen

El presente artículo expone brevemente el uso de textos bíblicos en la homilía décima sobre la Primera Carta de San Juan a los partos y algunas claves de interpretación bíblica allí desarrolladas. La figura de san Agustín obispo de Hipona está marcada por el desarrollo de la exégesis bíblica de la caridad y por algunos aspectos de su proyecto personal de vida como la amistad en la comunidad, la búsqueda de la verdad en la lectura de la Sagrada Escritura y la oración en la interioridad. En este artículo se destacará la exégesis bíblica y el proyecto personal de vida (PPV) que estuvieron fuertemente unidos en su vida y en la cual influyó en muchas obras literarias de su autoría; a saber: La doctrina cristiana, Tratados sobre la primera carta de San Juan y, sobre el PPV; están las siguientes obras: Regla a los siervos de Dios y El trabajo de los monjes. En el presente artículo también se hará un comentario sobre el amor matrimonial según las orientaciones de dicha homilía y se elogiará a la caridad.

**Palabras clave:** Biblia, primera carta de san Juan, citas textuales, Homilía, caridad.

## Abstract

This article briefly presents the use of biblical texts in the tenth homily on the First Epistle of John to the Parthians and some interpretive keys developed therein. The figure of Saint Augustine, Bishop of Hippo, is marked by the development of the biblical exegesis of charity and by certain aspects of his personal life project, such as friendship in the community, the search for truth in the reading of Sacred Scripture, and prayer in

interiority. This article will highlight the biblical exegesis and the personal life project (PLP) that were strongly intertwined in his life and influenced many of his literary works; namely: \*Christian Doctrine\*, \*Treatises on the First Epistle of John\*, and on the PLP, the following works: \*Rule for the Servants of God\* and \*The Work of Monks\*. This article will also comment on marital love according to the guidelines of this homily and will praise charity.

**Keywords:** Bible, First Epistle of John, textual citations, homily, charity.

### **Predicador de la homilía décima sobre la primera carta de san Juan**

El autor de la homilía décima sobre el comentario a la Primera Carta de San Agustín a los partos es San Agustín obispo de Hipona. Él es nacido el 13 de noviembre del año 354, en Tagaste perteneciente a la provincia romana de Numidia, al Norte de África; su formación cultura romana. San Agustín es conocido en la Iglesia católica como doctor de la gracia, es muy conocido entre los padres de la Iglesia católica como elocuente predicador sobre la caridad; san Agustín también es conocido entre el acervo de fuentes documentales de la Iglesia, es también el predicador garantizado de la Palabra de Dios. Posidió su amigo y “compañero por espacio de cuarenta años describe con buen lujo de detalles el estilo de vida en Tagaste y la fundación de los monasterios de Hipona” (Álvarez, 1996, p.332). Agustín es conocido en el clero de Hipona, es fundador de un monacato de Hipona “los presbíteros y diáconos de Hipona debían llevar una vida monástica” (De San Martín, L. 2009, p. 41). No hay personaje de la Antigüedad católica más conocido que san Agustín.

El entorno familiar de san Agustín obispo de Hipona. Su padre, Patricio, era un modesto hacendado, funcionario del municipio, pero persona de escasas posibilidades. Patricio era pagano, generoso, pero de un carácter violento y no siempre fiel a su esposa. En cambio, su madre Mónica desempeñó un papel de gran relieve en la vida y escritos de san Agustín. Ella sacó adelante una familia cristiana y fue una mujer de profundas convicciones: paciente, decidida, digna pacificadora entres sus conocidas, enemiga de la murmuración.

Sobre Santa Mónica, san Agustín nos cuenta, en términos generales, su vocación de madre, mujer cristiana virtuosa y mujer de Iglesia; en otro sentido, el amor de Mónica se asocia a la cultura del cuidado, dice san Agustín: “ella deseaba tener a su hijo con ella, como todas las madres, pero mucho más que la mayoría de las madres, madre sólo hay una y no se parece a ninguna. San Agustín nos sigue contando sobre su mamá Mónica, su corazón se había empapado del nombre de Cristo con la leche materna, y estaba bien persuadida de ser Cristo la fuente de la decisión que llevó a su madre a echarle de casa cuando abrazó el maniqueísmo. El mismo san Agustín dice: “mi madre, tu fiel sierva, lloraba por mi causa delante de Ti más que las madres lloran por la muerte de sus hijos” (Conf. 3,9). Por tal motivo se decidió visitar al obispo de Milán, san Ambrosio, instándole a que se entrevistara con su hijo y discutiera con él. El Prelado de Milán le dijo “Vete, mujer; no es posible que perezca un hijo de tales lágrimas” (Conf. 3,12). Santa Mónica, madre cristiana y virtuosa.

## **Inteligencia y corazón**

Al revisar la memoria histórica sobre los orígenes de san Agustín y su familia nos encontramos con el corpus

literario de san Agustín, la conversión de san Agustín y la fundación de la comunidad de monjes de san Agustín en el siglo V en África. Tradicionalmente san Agustín es representado con el corazón en llamas, traspasado por el dardo de la Palabra de Dios y con la Sagrada Biblia en sus manos, “penetras mi corazón con tu Palabra y me encendí en tu amor” (Conf. 10,1). Otro signo elocuente que representa la vida de san Agustín son las peras, con estos frutos de la agricultura como son las peras se explicará sobre el pecado y la gracia.

San Agustín mantenía la integridad de sus sentidos. Se recreaba con la verdad, con sus pensamientos; al joven Agustín no le gustaba que le engañaran, tenía una memoria lúcida, se educaba en el arte del lenguaje, le encantaba la amistad de la comunidad, huía del dolor, de la mediocridad y de la ignorancia. “El amor fraterno, que une a los hermanos dentro de la Iglesia, constituye el primer círculo del amor al prójimo” (Cipriani, 2009, p. 295). A pesar de ser un intelectual en la exégesis bíblica, no encontramos en san Agustín una especie de solitario, indiferente y tirano en la comunidad eclesial.

Para san Agustín, entendimiento y corazón siempre se complementan; de manera que amor, vida común y amistad fraterna constituyen el núcleo de su vida y pensamiento. San Agustín declaraba que era imposible vivir feliz sin amigos, por eso, en las diez homilías sobre la Primera Carta de San Juan promueve el elogio a la caridad y buscar la caridad es amar a Dios en el hermano; en términos agustinianos, —seamos hermanos, aunque no siempre seamos amigos—. Es así como san Agustín nos cuenta que una amistad le arrancaría la mitad de su alma, pero también mediante la amistad cicatrizaron aquellas heridas.

## **Verdad y Biblia**

San Agustín obispo de Hipona llevó una vida muy atareada, su amigo y biógrafo Posidio dice que el Santo de Hipona estaba dedicado por completo al estudio de la Sagrada Escritura, la predicación, la enseñanza, la instrucción catequética, los sínodos, las controversias públicas y los viajes por todo el Norte de África. Además, en aquellos tiempos de la oficialización de la iglesia en el imperio romano, el Emperador Constantino había encomendado el oficio de juez local a la autoridad de los obispos. Cada día le requerían las demandas judiciales ante el obispo de Hipona: cuestiones de herencia, de tutela, de propiedad y de límites.

El amigo y biógrafo de san Agustín dice que, una vez concluidos los asuntos temporales se entregaba a la meditación de la Sagrada Escritura. La importancia de la Biblia en el corpus literario de san Agustín excede toda ponderación exegética. Ejemplo de ello son las diez homilías sobre la primera carta de san Juan a los pastores. Uno de los métodos exegéticos de san Agustín es la interpretación de la Biblia se interpreta con otro texto de la misma Biblia; porque san Agustín la sabía de memoria, constituía para él el centro de la verdad, la fuente de todo el saber humano y el meollo de toda cultura y vida espiritual.

Como intérprete garantizado de las Sagradas Escrituras, san Agustín habla de las enseñanzas del maestro interior, también hace alusión a la fe, esperanza y caridad en el horizonte de la verdad y la Biblia. “La peregrinación del alma en su ascensión hacia Dios se origina en el deseo de felicidad que Dios ha puesto en el corazón”

(Santos, 2018, p. 50). En carta a una joven, llamaba Florentina, san Agustín escribió:

Sábetete que tanto más cierta, sólida y sanamente me gozo de tu fe, esperanza y caridad, cuanto menos necesites aprender, no sólo de mí, sino también de cualquier hombre. Sin embargo, cuando estuve ahí y tú te ruborizabas por la edad, tus buenos padres, amantísimos de tus buenos afanes, se dignaron manifestarme el ardor de piedad y de verdadera sabiduría que te inflamaba y me suplicaron con la máxima benevolencia que no negase mi pequeño óbolo para instruirte, si de algo necesitabas. He creído que debía advertírtelo con esta carta para que preguntes lo que quieras, y no sea yo superfluo si me empeño en enseñarte lo que ya sabes. Pero recuerda bien que aunque puedas aprender algo saludablemente por mi ministerio, te enseñará Aquel que es el Maestro interior del hombre interior, pues El en tu corazón te hace ver que es verdad lo que se te dice. Porque *ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento*. (Carta 266,4)

Es indudable que su pasión por la verdad le hizo un buscador inquieto hasta encontrarla; “únicamente la verdad alcanza la victoria, y la victoria de la verdad es el amor” (Sermón 385). En el sermón san Agustín manifiesta que la verdad está ligada a la humildad, a saber: “He escrito libros constantemente procurando progresar. No comencé siendo perfecto, y pretender que ahora en mi vejez escriba perfectamente sería más bien una señal inequívoca de engaño, que de veracidad” (Serm. 385). Por la humildad se alcanza la verdad. Al reconocerse creatura está en la verdad, busca la verdad y amar la Verdad es amar a Dios.

## **Textos bíblicos empleados en la homilía décima (1 Jn 5,1-3)**

En esta homilía son tres versículos del capítulo quinto de la primera carta de san Juan. El texto bíblico es (1Jn 5,1-3) primera carta de san Juan, capítulo cinco, versículos uno al tres. La extensión del texto comentado no lo condiciona el desarrollo mismo de la homilía porque cada homilía está prevista y se articula con otros textos de la Sagrada Escritura. “Cuando nos detenemos ante un texto concreto; pero ese texto habla de cosas que aparecen mencionadas también en otros textos. Cada vez que leemos, comparamos el contenido de un texto con el contenido de otros; y lo mismo hacen aquellos que los escriben. De un modo u otro, cada vez que leemos o escribimos dialogamos sin cesar con otros textos” (Weren, W. 2003, p. 237). En seguida serán presentados los textos bíblicos que se encuentran en la homilía décima de san Agustín y que fueron usados para la predicación sobre la caridad, unidad y comunidad.

En esta segunda parte del presente artículo centraremos la atención a los textos bíblicos usados por san Agustín en su homilía décima. Por ejemplo, “una característica especial de los evangelios es que ellos se refieren a su vez constantemente a otros textos del Antiguo Testamento” (Weren, W. 2003, p. 237). Al abordar dichos textos bíblicos empleados por el predicador de Hipona será presentada en el cuadro de textos bíblicos y se hará en paralelo entre el texto de la Primera Carta de San Juan (citas textuales) y los diversos textos bíblicos del Antiguo y Nuevo Testamento de la Sagrada Biblia (citas intertextuales) siguiendo el orden de las páginas de la homilía décima.

## Cómo creer que Jesús es el Cristo

Al iniciar esta homilía décima sobre la primera carta de san Juan se identifican muchos textos bíblicos. Los textos bíblicos empleados por san Agustín al inicio de su homilía décima se identifica las citas textuales e intertextuales para argumentar su predicación acerca de la acción de creer en el Hijo de Dios, Jesucristo.

Citas textuales	Citas intertextuales
<p><b>1Jn 4,20-21</b>  <i>Pues quien no ama a su hermano a quien ve, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ve? Y hemos recibido de Él este mandamiento: quien ama a Dios ame también al hermano.</i></p> <p><b>1Jn 5,1</b>  <i>Todo el que cree que Jesús es el Cristo, ha nacido de Dios.</i></p>	<p><b>Sant 2,17</b>                      Así también la fe, si no tiene obras, está realmente muerta.</p> <p><b>Gál 5,6</b>                      Porque siendo de Cristo Jesús ni la circuncisión ni la incircuncisión tienen eficacia, sino la fe que actúa por la caridad.</p> <p><b>Jn 14,6</b>                      Le dice Jesús: Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí.</p> <p><b>Sant 2,19</b>                      ¿Tú crees que hay un solo Dios? Haces bien. También los demonios creen y tiemblan.</p>
	<p><b>Mt 16,14-18</b>                      Ellos dijeron: Unos, que Juan el Bautista; otros, que Elías; otros, que Jeremías o uno de los profetas. Díceles él: y vosotros ¿Quién decís que soy yo? Simón Pedro contestó: Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo. Replicando Jesús le dijo: Bienaventurado eres Simón, hijo de Jonás porque no te ha revelado esto la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo a mi vez te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.</p> <p><b>Mt 8,29</b>                      Y se pusieron a gritar: ¿Qué tenemos nosotros contigo, Hijo de Dios? ¿Has venido aquí para atormentarnos antes de tiempo?</p>

Creo que cuantos de vosotros asististeis ayer recordaréis el pasaje en que, en la lectura continuada de esta carta, se detuvo nuestro comentario. Es éste: *Pues quien no ama a su hermano a quien ve, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ve? Y hemos recibido de Él este mandamiento: quien ama a Dios ame también al hermano.* Hasta aquí llegó nuestra exposición.

Veamos, pues, lo que sigue a continuación: *Todo el que cree que Jesús es el Cristo, ha nacido de Dios.* ¿Quién es el que no cree que Jesús es el Cristo? Quien no vive en conformidad con los preceptos de Cristo. Muchos son, en efecto, los que dicen: «creo», pero la fe sin las obras no salva. Ahora bien, la obra de la fe es el amor mismo, según lo que dice el apóstol Pablo: *Y la fe que obra por el amor.* Las obras que realizaste antes de venir a la fe o eran nulas o, si tenían la apariencia de bondad, eran vanas. Si eran nulas eras como un hombre sin pies o que, por tenerlos doloridos, no puede caminar; si, por el contrario, tus obras tenían la apariencia de buenas, antes de venir a la fe, corrías ciertamente, pero, al correr fuera del camino, más que llegar a la meta, te extraviabas. Tenemos, pues, que correr y que correr por el camino. Quien corre fuera del camino corre en vano; más aún, sólo corre para fatigarse. Fuera de él, cuanto más corre, más se extravía. ¿Cuál es el camino por el que corremos? Cristo lo dijo: *Yo soy el camino.* ¿Cuál es la patria a donde nos dirigimos? Cristo dijo: *Yo soy la verdad.* Por Él corres, hacia Él corres, en Él hallas el descanso. Mas para que corramos por Él, se extendió hasta nosotros, pues nos hallábamos lejos, peregrinos muy distantes de la patria. Es poco decir que éramos peregrinos muy distantes de la patria. Por estar débiles no podíamos movernos. Vino el médico a visitar a los enfermos, ofreció el camino,

se alargó hasta los peregrinos. Dejémonos salvar por Él, caminemos por Él.

Creer que Jesús es Dios equivale a creer como creen los cristianos que no lo son sólo de nombre, sino con los hechos y la vida, no como creen los demonios. Pues, como dice la Escritura, *también los demonios creen, pero tiemblan*. ¿Qué más pudieron creer los demonios, si llegaron a decir: *Sabemos que eres el Hijo de Dios?* Lo que dijeron los demonios es lo mismo que dijo Pedro. Cuando el Señor les preguntó quién era y quién decían los hombres que era Él, los discípulos respondieron: *Unos dicen que eres Juan Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas*. A lo que Él replicó: *Pero vosotros ¿quién decís que soy yo?* Respondió Pedro: *Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo*. Y él oyó de boca del Señor: *Dichoso eres Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló la carne y la sangre, sino mi Padre que está en los cielos*. Ved qué alabanzas acompañan a esta profesión de fe: *Tú eres Pedro y sobre esta roca edificaré mi Iglesia*. ¿Qué significa *sobre esta piedra edificaré mi Iglesia?* Sobre esta profesión de fe, es decir, sobre las palabras: *Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo*. «*Sobre esta roca fundamentaré mi Iglesia*», le dijo. ¡Magnífica alabanza! Así, pues, dice Pedro: *Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo*; dicen asimismo los demonios: *Sabemos quién eres, el Hijo de Dios, el Santo de Dios*. Lo mismo que dice Pedro, lo dicen los demonios, las mismas palabras, pero no con el mismo espíritu. ¿Y cómo consta que Pedro lo decía con amor? Porque la fe del cristiano va acompañada del amor; la de los demonios, no. ¿Cómo es que no va acompañada de amor? Pedro dijo aquellas palabras para adherirse a Cristo, y los demonios, en cambio, para que se alejase de ellos. Pues, antes de decir: *Sabemos quién eres, tú eres el Hijo de Dios*, habían dicho: *¿Qué tenemos*

*que ver nosotros contigo? ¿Por qué has venido a echarnos a perder antes de tiempo?* Por tanto, una cosa es confesar a Cristo para poseerle y otra es confesarlo para alejarlo de ti. Así, pues, veis en qué sentido dice aquí: *Quien cree*. Se refiere a una fe específica; no a la fe común a muchos hombres. En consecuencia, hermanos, que ningún hereje os diga: «También nosotros creemos». Os he propuesto el ejemplo de los demonios precisamente para que no os alborocéis ante las solas palabras de los que creen, sino que exploréis los hechos de la vida.

### **Todo el que ama al Padre ama al Hijo**

A continuación, se presenta una cita textual y una cita intertextual usadas por san Agustín el predicador de su homilía décima para argumentar su predicación acerca del amor a Dios Padre y a Dios Hijo, una fuente y cumbre de la caridad.

Citas textuales	Citas contextuales
<p>1Jn 5,1  <i>Todo el que ama a quien le engendró ama también al engendrado por Él.</i></p>	<p>Gál 5,6                      Porque siendo de Cristo Jesús ni la circuncisión ni la incircuncisión tienen eficacia, sino la fe que actúa por la caridad.</p>

Veamos ya en qué consiste creer en Cristo; qué significa creer que Jesús mismo es el Cristo. Continúa el texto de la carta: *Todo el que cree que Jesús es el Cristo ha nacido de Dios*. Pero ¿qué significa creer eso? *Y todo el que ama a quien le engendró ama también al engendrado por Él*. Inmediatamente vinculó el amor a la fe, porque la fe sin amor es vana. La fe del cristiano va acompañada del amor, la de los demonios no. Pero los que no creen son peores que los demonios y más lentos que ellos. Fulano

o mengano rehúsan creer en Cristo: aún no imitan ni a los demonios. Supongamos que ya creen en Él, pero que le odian: confiesan la fe por temor al castigo, no por amor a la corona, pues también los demonios temían el castigo. Añade a esta fe el amor, para que se convierta en una fe como la que proclama el apóstol Pablo: *La fe que obra por el amor*. Has encontrado al cristiano, has hallado al ciudadano de Jerusalén, al conciudadano de los ángeles; has hallado al peregrino que, aún en camino, suspira por la patria. Únete a él, es tu compañero, corre a su lado, siempre que también tú seas eso mismo. Todo el que ama al que le engendró, ama también al engendrado por él. ¿Quién engendró? El Padre. ¿Quién es el engendrado? El Hijo. ¿Qué dice, pues? Todo el que ama al Padre ama al Hijo.

### **Inclusión recíproca de diversos amores**

Los textos bíblicos empleados por san Agustín en este apartado de la homilía décima son para argumentar sobre la inclusión recíproca de los diversos amores en el plan de Dios, realmente san Agustín es el pionero en decir que Dios Padre es el amante, Dios Hijo es el amado y el Espíritu Santo es el amor, el círculo divino del amor. El predicador destaca el texto del capítulo trece del cuarto evangelio para enfatizar el mandamiento nuevo del amor pronunciado por nuestro Señor Jesucristo.

<b>Citas textuales</b>	<b>Citas intertextuales</b>
1Jn 5,2 <i>En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios.</i>	1Cor 12,26-27 Si sufre un miembro, todos los demás sufren con él. Si un miembro es honrado, todos los demás toman parte en su gozo. Ahora bien, vosotros sois el cuerpo de Cristo, y sus miembros cada uno a su modo.

Citas textuales	Citas intertextuales
<p><b>1Jn 4,20</b>  <i>Quien no ama al hermano a quien ve, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ve?</i></p>	<p><b>Jn 1,3.14</b>                      Todo se hizo por ella y sin ella no se hizo nada. Lo que se hizo en ella era la vida y la vida era la luz de los hombres.</p> <p><b>Hch 9,4</b>                      Cayo en tierra y oyó una voz que decía: Saúl, Saúl, ¿por qué me persigues?</p> <p><b>Jn 13,34</b>                      Os doy un mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros. Que, como yo os he amado, así os améis también vosotros los unos a los otros.</p>

*En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios. ¿Qué significa esto, hermanos? Poco antes se refería al Hijo, no a los hijos de Dios. Ved cómo se ha propuesto a nuestra contemplación un único Cristo y se nos ha dicho: Todo el que cree que Jesús es el Cristo ha nacido de Dios, y todo el que ama al que le engendró, esto es, al Padre, ama también al engendrado por Él, o sea al Hijo, nuestro Señor Jesucristo. Continúa diciendo: En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando cabía esperar: En esto conocemos que amamos al Hijo de Dios. Llamó hijos de Dios al que poco antes llamaba Hijo de Dios. La razón es que los hijos de Dios son el cuerpo del Hijo único de Dios. Y, dado que él es la cabeza y nosotros los miembros, no hay más que un único Hijo de Dios. Por tanto, quien ama a los hijos de Dios ama al Hijo de Dios, y quien ama al Hijo de Dios ama al Padre. Y nadie puede amar al Padre si no ama al Hijo, y quien ama al Hijo ama también a los hijos de Dios.*

¿A qué hijos de Dios? A los miembros del Hijo de Dios. Y, al amarle, se hace también él mismo miembro y, por el amor, entra a formar parte del único organismo que

es cuerpo de Cristo y habrá un único Cristo amándose a sí mismo. Pues, cuando los miembros se aman mutuamente, el cuerpo se ama a sí mismo. *Y, si sufre un miembro, sufren con él todos los demás; y si recibe gloria un único miembro, se alegran con él todos los restantes. ¿Y cómo sigue? Mas vosotros sois el cuerpo de Cristo y sus miembros.* Hablando poco antes del amor fraterno, decía Juan: *Quien no ama al hermano a quien ve, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ve?* Por el contrario, si amas al hermano, ¿acaso amas sólo al hermano, pero no a Cristo? ¿Cómo no vas a amarlo cuando amas a los miembros de Cristo? Por tanto, cuando amas a los miembros de Cristo, amas a Cristo; cuando amas a Cristo, amas al Hijo de Dios; cuando amas al Hijo de Dios, amas también al Padre. El amor no es divisible, pues. Elige un objeto para tu amor: le siguen los restantes. Supongamos que dices: «Sólo amo a Dios, a Dios Padre». —«Mientes; si le amas, no le amas sólo a Él, sino que, si amas al Padre, amas también al Hijo». —«Mira —dices—; amo al Padre y al Hijo, pero sólo a ellos dos, a Dios Padre y al Hijo, nuestro Dios y Señor Jesucristo, que ascendió a los cielos y está sentado a la derecha del Padre, la Palabra por la que todo fue hecho, la Palabra que se hizo carne y habitó entre nosotros: ellos son el único objeto de mi amor». —«Mientes, pues si amas a la Cabeza, amas también a los miembros; si, por el contrario, no amas a los miembros, tampoco amas a la Cabeza». ¿No te llena de espanto la voz de la Cabeza que grita desde el cielo en favor de sus miembros: *Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?* Llamó perseguidor propio al que perseguía a sus miembros. Quiénes son sus miembros ya lo conocéis, hermanos: la Iglesia de Dios.

*En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios: en que amamos a Dios. Pero ¿cómo? ¿No son una cosa los*

hijos de Dios y otra distinta Dios? Sí, pero quien ama a Dios, ama sus preceptos. Y ¿cuáles son los preceptos de Dios? *Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros.* Que nadie se exima de pasar de un amor a otro. Este amor tiene ciertamente esa característica. Como él se funde en unidad, de idéntica manera reduce a unidad a todos los que dependen de él y, siendo fuego, los funde a todos. He aquí el oro; se funde la masa y se convierte en una única pieza. Pero, si no se enciende el fuego de la caridad los muchos no pueden fundirse en unidad. *En el hecho de amar a Dios conocemos que amamos a los hijos de Dios.*

### **Es más fácil y seguro obedecer a Dios que a la avaricia**

A continuación, se presenta las citas textuales e intertextuales destacadas por san Agustín para expresar el criterio de la caridad en centrar la atención en Dios antes que, en la avaricia, la inclinación a la avaricia espera las fatigas y mortificaciones. San Agustín recomienda correr hacia el horizonte de la caridad.

Citas textuales	Citas intertextuales
<p><b>1Jn 5,2</b>  <i>En que amamos a Dios y cumplimos sus preceptos.</i></p>	<p><b>Sal 118,85</b>                      Los soberbios me han cavado fosas, los que van en contra de tu ley.  <b>Gál 6,2</b>                      Ayudaos mutuamente a llevar vuestras cargas y cumplid así la ley de Cristo.</p>

Y ¿cómo conocemos que amamos a los hijos de Dios? *En que amamos a Dios y cumplimos sus preceptos.* La

dificultad para cumplir el precepto de Dios nos hace suspirar aquí. Escucha lo que sigue. «¡Oh hombre!, ¿por qué te fatigas amando? Amando la avaricia. Lo que amas no puede amarse sin fatiga, a Dios sí. La avaricia te ha de ordenar sufrir fatigas, peligros, mortificaciones, tribulaciones, y la vas a obedecer. ¿Con qué finalidad? Para tener con qué llenar el arca, a costa de perder seguridad. Probablemente estabas más seguro antes de tener que cuando comenzaste a poseer. Mira lo que te ordenó la avaricia. Llenaste la casa, pero temes a los ladrones; adquiriste oro, pero perdiste el sueño. Mira lo que te mandó la avaricia: "Haz esto", y lo hiciste. ¿Qué te mandó Dios? "Ámame". Amas el oro; te pondrás a buscarlo y tal vez no lo hallarás. Yo estoy con todo el que me busca. Amarás el cargo honorífico sin, tal vez, conseguirlo; ¿quién me ha amado sin llegar a mí?». Dios te dice: «Quieres procurarte un protector o un amigo poderoso, te sirves de los servicios de otro inferior. Ámame —te dice—. Para llegar a mí, no necesitas recurrir a ningún intermediario; el amor mismo me hace presente a ti». ¿Hay, hermanos, algo más dulce que este amor? No sin motivo, hermanos, oísteis en el salmo: *Los injustos me contaron sus placeres, pero no son como tu ley, Señor*. ¿Cuál es la ley de Dios? El mandamiento de Dios. ¿Cuál es el mandamiento de Dios? Aquel mandamiento nuevo, que se llama nuevo precisamente porque renueva, esto es: *Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros*. Escucha que ésa es la ley de Dios. Dice el Apóstol: *Llevad recíprocamente vuestras cargas y así cumplireis la ley de Cristo*. Tal es el fin de todas nuestras obras: el amor. Él constituye la meta; por eso corremos; hacia el amor corremos; cuando lleguemos a él, descansaremos.

## No quedarse en el camino; seguir hasta el final

A continuación, son presentados los textos bíblicos empleados para motivar al católico para no quedarse en el camino de la mediocridad, sino para seguir hasta el final de la caridad. En esta parte de la homilía se destacan los textos para animar la conquista de la caridad. En este parte de la homilía décima encontramos muchas citas intertextuales, las cuales presentan a la caridad como la ley de Dios en su plenitud.

Citas textuales	Citas intertextuales
<p><b>1Jn 5,1-4</b>                      Todo el que cree que Jesús es el Cristo ha nacido de Dios; y todo el que ama a aquel que da el ser amará también al que ha nacido de él. En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios si amamos a Dios y cumplimos sus mandamientos. Pues el amor a Dios consiste en guardar sus mandamientos. Y sus mandamientos no son pesados, pues todo lo nacido de Dios vence al mundo. Y esta es la victoria que vence al mundo: nuestra fe.</p>	<p><b>Sal 118,96</b>                      En todo lo perfecto he visto límites: Pero ¡qué inmenso tu mandamiento!</p> <p><b>1Tim 1,5</b>                      El fin de este mandato es la caridad que procede de un corazón limpio, de una conciencia recta y de una fe sincera.</p> <p><b>Rom 13,10</b>                      La caridad no hace mal al prójimo. La caridad es, por tanto, la ley en su plenitud.</p> <p><b>Rom 10,4</b>                      Porque el fin de la ley es Cristo, para justificación de todo creyente.</p> <p><b>Sal 72,28</b>                      Pero mi bien es estar junto a Dios, he puesto mi cobijo en el Señor a fin de proclamar tus obras.</p> <p><b>Sal 33,3</b>                      ¡Cantadle un cántico nuevo, acompañad la música con aclamaciones!</p> <p><b>Sal 55,5.11</b>  <i>En Dios alabaré mi discurso, en Dios alabaré mi palabra [...] He esperado en Dios, no temo lo que pueda hacerme un hombre.</i></p>

Habéis escuchado las palabras del salmo: He visto el fin donde todo alcanza su perfección. El salmista ha dicho: He visto el fin donde todo alcanza su perfección. ¿Qué es lo que había visto? ¿Qué motivó que dijera: He visto el fin donde todo alcanza su perfección? ¿Hemos de pensar que había ascendido a la cresta de alguna montaña sumamente alta y escarpada, que, oteado el horizonte, vio el contorno de la tierra y los meridianos del orbe entero? Si realizar eso merece loa, pidamos al Señor unos ojos de la carne tan penetrantes y busquemos una montaña extremadamente alta de cuantas hay en la tierra desde cuya cima veamos el fin donde todo alcanza su perfección.

No vayas lejos. Mira lo que te digo: asciende a la montaña y contempla el fin. Cristo es esa montaña, ven a Cristo. Desde Él verás el fin donde todo alcanza su perfección. ¿Qué fin es éste? Pregunta a Pablo: El fin del precepto es la caridad que procede de un corazón puro y de una conciencia santa y de una fe no fingida; y en otro lugar: mas la plenitud de la ley es la caridad. ¿Qué hay más acabado y terminado que la perfección? En efecto, hermanos, usa la palabra fin en sentido laudatorio. No penséis en el fin que implica consumición, sino en el fin que significa acabamiento, perfección. En efecto, no tiene idéntico significado en esta frase: «Di fin a la hogaza» que en esta otra: «Di fin a la túnica». Di fin a la hogaza comiéndola; di fin a la túnica acabando de tejerla. Tanto en un caso como en otro se emplea la palabra fin; sin embargo, la hogaza alcanza su fin al ser consumida y la túnica lo alcanza al ser concluida. Cuando la hogaza alcanza su fin, deja de existir; cuando lo alcanza la túnica, obtiene su plenitud.

Por tanto, cuando leéis el salterio y oís: Salmo de David para el fin, entendedlo en este segundo sentido. Es algo

que oís repetidamente al escuchar los salmos, y debéis conocer el significado de lo que escucháis. ¿Qué significa, pues, para el fin? Pues el fin de la ley es Cristo para justificación de todo el que cree. Y ¿qué significa la afirmación de que Cristo es el fin? Que Cristo es Dios y la caridad el fin del precepto y que Dios es caridad: que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo no son más que una realidad. Ahí tienes tu fin; todo lo demás es camino hacia él. No te pegues al camino, lo que te impedirá llegar al fin. Sea cual sea la etapa alcanzada, sigue tu ruta hasta llegar al fin. ¿Cuál es el fin? Mi bien es unirme a Dios. En el momento en que te hayas adherido a Dios habrás dado fin a tu camino: permanecerás en la patria.

Prestad atención. Uno de vosotros busca dinero. No sea éste tu fin: sigue tu marcha como peregrino que eres. Busca por donde transitar, no donde detenerte. Si, por el contrario, amas el dinero, te encuentras enredado en los lazos de la avaricia; la avaricia será una cadena para tus pies que te impide avanzar. Sigue también aquí tu ruta; busca el fin. Si buscas la salud del cuerpo, tampoco te detengas en ella. Pues, ¿qué es la salud del cuerpo que termina con la muerte, que se debilita con la enfermedad, que es frágil, caduca, efímera? Búscala, mas para evitar que tal vez una salud precaria impida tus buenas obras. Por tanto, no está en ella el fin, pues se busca con vistas a otra cosa. Cuando se busca una cosa por otra, es que no se pone en ella el fin. El fin está en lo que se busca por sí y gratuitamente. Supongamos que buscas cargos honoríficos. Cabe que los busques para realizar algún proyecto, para concluir algo, para agradar a Dios: no ames lo que tiene de honor en sí mismo, no sea que te quedes en él. Supongamos que buscas la alabanza. Si buscas la alabanza de Dios, haces bien; si buscas la tuya, haces mal: te quedas en el camino.

Pero, he aquí que te aman y te alaban. No te felicites cuando la alabanza se queda en ti mismo. Sé alabado en el Señor para poder cantar: Mi alma será alabada en el Señor. Supongamos que pronuncias un bello discurso que suscita la alabanza. No sea alabado como si fuera tuyo: no está ahí tu fin. Si pones en eso el fin, has llegado al fin. Pero no habrás llegado al fin en el sentido de perfección, sino en el de destrucción. Por tanto, que no sea alabado tu sermón como si procediese de ti, como si fuese tuyo. ¿Cómo ha de ser alabado, entonces? ¿Cómo dice el salmo? En Dios alabaré mi discurso, en Dios alabaré mi palabra. Actuando así se hace realidad en ti lo que sigue a continuación: He esperado en Dios, no temo lo que pueda hacerme un hombre. Pues, cuando todas tus cosas son alabadas en Dios, no habrás de temer que cese la alabanza de que eres objeto, pues Dios no desfallece. En consecuencia, déjala también a ella atrás.

### **La meta del cristiano: la caridad**

Las citas textuales e intertextuales empleados por san Agustín obispo de Hipona en este apartado son para argumentar sobre la meta de los seguidores de Jesucristo: la caridad; el camino de la caridad es la vía segura al Reino de los cielos.

<b>Citas textuales</b>	<b>Citas intertextuales</b>
1Jn 3,2 <i>Sabemos que, cuando se manifieste, seremos semejantes a Él porque le veremos tal cual es.</i>	2Cor 6,11-12 ¡Corintios!, os hemos hablado con toda franqueza; nuestro corazón para vosotros; los vuestros sí que lo están. Sal 12,4 Mira, respóndeme, ¡Yahvé Dios mío! Da luz a mis ojos, no me duerma en la muerte.

Ved, hermanos, cuántas cosas hemos dejado atrás, cosas en las que no se halla el fin. De ellas nos servimos como si se tratase de asistencias en el camino, igual que cuando reponemos fuerzas en los albergues, que luego abandonamos. ¿Dónde está, pues, el fin? *Amadísimos, somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos.* Esto se halla dicho aquí, en esta carta. Por tanto, aún estamos de camino. Sea la que sea la etapa alcanzada, aún debemos dejarla atrás, hasta llegar a determinado fin. *Sabemos que, cuando se manifieste, seremos semejantes a Él porque le veremos tal cual es.* He aquí el fin. En él la alabanza será perfecta, el aleluya no conocerá interrupción.

Así, pues, a este fin se refirió el salmista al decir: *He visto el fin donde todo alcanza su perfección.* Y, como si le dijese: ¿Cuál es el fin que has visto? *Tu mandamiento es sumamente ancho.* Tal es el fin: la anchura del mandamiento. La anchura del mandamiento es la caridad, porque donde se halla la caridad no hay estrecheces. En esa misma anchura se hallaba ubicado el Apóstol cuando decía: *Nuestra boca se ha abierto para vosotros, joh corintios!; nuestro corazón se ha dilatado; no sufrís estrecheces en nosotros.* Tal es la razón, pues, por la que *tu mandamiento es sumamente ancho.* ¿Cuál es el mandato ancho? *Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros.* La caridad, por tanto, no sufre estrecheces. ¿Deseas no sufrir estrecheces en la tierra? Habita en la anchura. Pues nada que pueda hacerte un hombre te causará estrechez, porque amas aquello que el hombre nunca puede dañar: amas a Dios, amas al conjunto de los hermanos, amas la ley de Dios, amas a la Iglesia de Dios. La caridad será eterna. Te fatigas en la tierra, pero llegarás a cosechar el fruto prometido. ¿Quién puede quitarte lo que amas? Si nadie puede quitártelo, duermes tranquilo; mejor, te mantienes seguro en vela, no

sea que, por quedarte dormido, pierdas lo que amas. Pues no en vano se ha dicho: *Ilumina mis ojos, no sea que alguna vez me duerma en la muerte*. Los que cierran sus ojos a la caridad se duermen en las apetencias de placeres carnales. Mantente en vela, pues. Entre los placeres se cuenta la comida, la bebida, la lujuria, entregarse a orgías, el juego, la caza. A estas pompas vanas les siguen toda clase de males. ¿Acaso no sabemos que son placeres? ¿Quién niega que deleitan? Pero nosotros amamos la ley de Dios. Levanta la voz contra los que te proponen tales deleites: *Los malvados me contaron sus deleites, pero no son como tu ley, Señor*. Este deleite permanece. No sólo permanece como punto hacia donde ir, sino que hasta te llama cuando huyes de él.

### **Ama, es imposible que no hagas el bien**

A continuación, son presentados las citas textuales e intertextuales empleados por san Agustín obispo de Hipona, autor y predicador de la caridad expresada en la homilía décima. En esta parte de la homilía se explicita de quien ama, es imposible que no haga el bien, es decir, si das amor es porque tienes amor de Dios en tu vida

<b>Citas textuales</b>	<b>Citas intertextuales</b>
<p><b>1Jn 5,3</b> <i>Pues en esto consiste el amor de Dios: en que guardemos sus preceptos.</i></p>	<p><b>Mt 22,37-40</b> Él le dijo: Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el mayor y el primer mandamiento. El segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos penden toda la Ley y los Profetas.</p> <p><b>Sal 9,3</b> Quiero alegrarme y gozar en ti, tañer para tu nombre, Altísimo.</p>

Pues en esto consiste el amor de Dios: en que guardemos sus preceptos. Ya lo habéis oído: De estos dos preceptos penden la ley entera y los profetas. Mira cómo no quiso que te perdieras en las muchas páginas. De estos dos preceptos penden la ley entera y los profetas. ¿Qué dos preceptos? Amarás al Señor con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos preceptos penden la ley entera y los profetas. Ved de qué preceptos habla esta carta en su totalidad. Poseed, pues, el amor y estad seguros. ¿Por qué temes hacer mal a alguien? ¿Quién hay que haga mal a la persona que ama? Ama; es imposible que no hagas el bien. ¿La corriges quizá? Es el amor quien lo hace, no el ensañamiento. ¿Le pegas quizá? Lo haces mirando a mantener la disciplina porque el amor al amor mismo no te permite abandonarla en su indisciplina. Y, a veces, aparece como un fruto diverso y contrario, de modo que, en algunos casos, el odio condesciende y la caridad se muestra severa. Un tal odia a su enemigo, pero finge ser su amigo. Si le ve realizar algo malo, le alaba; quiere que se despeñe, que vaya como un ciego por los precipicios de sus apetenencias, de donde quizá no regrese; le alaba, puesto que el pecador es alabado cuando sigue los deseos de su alma; le aplica la unción de su adulación. Ved que le odia, pero le alaba. Otro ve que su amigo hace lo mismo y le llama la atención; si no le escucha, le dirige palabras duras, le reprende, entra en pleitos con él; a veces se le hace necesario llegar a pleitos. Ved cómo el odio se muestra condescendiente mientras que la caridad entra en pleitos. No prestes atención a las palabras de quien te halaga ni a la aparente severidad de quien te recrimina. Examina el venero; busca la raíz de donde proceden ambos comportamientos. Uno halaga para seducir, el otro pleitea para corregir.

Por tanto, hermanos, no es necesario que yo ensanche vuestro corazón. Conseguid de Dios amaros unos a otros, amar a todos los hombres, incluidos vuestros enemigos, no porque ya sean hermanos, sino para que lo sean. Obtened de Dios arder siempre en amor fraterno, ya hacia el efectivamente hermano, ya hacia el enemigo, para que, amándole ya como hermano, se convierta realmente en hermano. Siempre que amáis a un hermano, amáis a un amigo. Ya está contigo, ya se ha asociado a ti también en la unidad católica. Si vives santamente amas a quien de enemigo se ha vuelto hermano. Pero amas a alguien que aún no ha creído en Cristo o, si cree, cree como los demonios; reprendes su vaciedad. Tú ámale y ámale con amor fraterno; aún no es tu hermano, mas para eso le amas: para que lo sea. Por tanto, todo nuestro amor fraterno es amor a cristianos, amor a todos los miembros de Cristo. La regla de la caridad, hermanos míos, su fortaleza, sus flores, sus frutos, su hermosura, encanto, su pasto, su bebida, su alimento, sus abrazos desconocen la saciedad. Si así nos deleita cuando aún somos peregrinos, ¿cómo gozaremos de ella en la patria?

### **Amor a los miembros de Cristo extendidos por todo el mundo**

Los textos bíblicos empleados por san Agustín obispo de Hipona en esta parte de su Homilía décima son citas textuales de la Primera Carta de San Juan y citas intertextuales para para fundamentar su predicación acerca del amor a los hermanos de Cristo extendidos por todo el mundo como manifestación de la unidad del cristiano con Cristo.

Citas textuales	Citas intertextuales
<p><b>1Jn 3,23-24</b>                      Este es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo, Jesucristo, y que nos amemos unos a otros según el mandamiento que nos dio. Quién guarda sus mandamientos mora en Dios y Dios en él; en esto conocemos que mora en nosotros: por el Espíritu que nos ha dado.</p>	<p><b>Jn 1,14</b>                      Y la Palabra de hizo carne, y puso su Morada entre nosotros, y hemos contemplado su gloria, gloria que recibe del Padre como Unigénito, lleno de gracia y de verdad.</p> <p><b>Lc 24, 46-47</b>                      Y les dijo: Así está escrito: que el Cristo debía padecer y resucitar de entre los muertos al tercer día y que se predicaría en su nombre la conversión para perdón de los pecados a todas las naciones, empezando desde Jerusalén.</p>

Corramos, pues, hermanos míos, corramos y amemos a Cristo. ¿A qué Cristo? ¿A Jesucristo? ¿Quién es Él? La Palabra de Dios. ¿Cómo vino a los enfermos? *La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros*. Se cumplió, pues, lo que predijo la Escritura: *Convenía que Cristo sufriera la pasión y resucitara de entre los muertos al tercer día*. ¿Dónde yace su cuerpo? ¿Dónde se afanan sus miembros? ¿Dónde debes estar para estar bajo la Cabeza? *Y que en su nombre se predique la penitencia y el perdón de los pecados en todos los pueblos gentiles, comenzando por Jerusalén*. Que tu caridad llegue hasta esas lenguas. Dice Cristo y el salmo, esto es, el Espíritu de Dios: *Tu mandamiento es sumamente ancho*, y no sé quién pone en África los términos de la caridad. Extiende tu caridad por el orbe entero, si quieres amar a Cristo, puesto que los miembros de Cristo se extienden por todo el orbe. Si amas sólo una parte, estás dividido; si estás dividido, no te hallas en el cuerpo, y, si no te hallas en el cuerpo, no estás bajo la Cabeza.

¿De qué te sirve creer en Él, si le llenas de afrentas? Le adoras en su cabeza, le injurias en su cuerpo. Él ama a su cuerpo. Si tú te has separado del cuerpo, la Cabeza no se separa del suyo. «En vano me tributas honor», le grita la Cabeza desde el cielo, «en vano me tributas honor». Es como si alguien quisiera besarte la cabeza y, a la vez, pisarte los pies. Quizá machaca tus pies con los clavos de sus cáligas al querer sujetar tu cabeza para besártela. ¿No interrumpirías las palabras de quien pretende honrarte, para gritarle: «¡Qué haces, hombre! Me estás pisando»? No dirías: «Estás pisando mi cabeza», puesto que la honraba; pero la cabeza gritaría más alto en favor de sus miembros pisoteados que en favor propio, puesto que ella era la que recibía los honores. ¿Acaso no es la cabeza la que grita: «No quiero tus honores, no me pises»? Di tú ya, si puedes: «¿Por qué dices que te he pisado?» Di a la cabeza: «Quise besarte, quise abrazarte». —«Pero ¿no ves, ¡oh necio!, que eso que quieres abrazar llega, en virtud de cierta estructura unitaria, hasta esa parte que pisoteas? Me honras en la parte superior, me pisoteas en la inferior. Es mayor el dolor que me produce tu pisotón que el gozo que me ocasiona la honra que me tributas, puesto que esa parte que honras sufre por aquella que pisoteas». ¿Qué grita la lengua? «Me duele»; no dice «Le duele a mi pie», sino: «Me duele a mí». «¡Oh lengua! ¿Quién te tocó? ¿Quién te golpeó? ¿Quién te punzó? ¿Quién te pinchó?». —«Nadie, pero estoy unida a los miembros pisoteados. ¿Cómo quieres que no me duela, si no estoy separada de ellos?».

## **Respetar y cumplir la última voluntad de Jesús**

En esta parte son presentados las citas textuales e intertextuales empleados por san Agustín obispo de Hipona, autor y predicador de la homilía décima, en la cual se

enfatisa la caridad al hermano, el amor a Dios en el hermano. En esta parte de la homilía se destaca el amor al hermano es con hechos, en palabras del libro de los Hechos de los Apóstoles, dice san Agustín: “He ascendido al cielo pero yazgo aún en la tierra; aquí estoy sentado a la derecha del Padre, ahí todavía siento hambre y sed y soy peregrino” (Ep. Io. 10,9). La voluntad de Jesús es vivir la caridad en la fraternidad donde se hace la voluntad del Padre.

Citas textuales	Citas intertextuales
<p><b>1Jn 3,18</b> Hijos míos, no amemos de palabra ni con la boca, sino con obras y según la verdad. En esto sabremos que somos de la verdad, y tendremos nuestra conciencia tranquila ante él.</p>	<p><b>Hch 9,4</b> Cayo en tierra y oyó una voz que le decía: Saúl, Saúl, ¿por qué me persigues?</p> <p><b>Hch 1,6-8</b> Ellos, en cambio, habiéndose reunido, le preguntaron: Señor, ¿es en este momento cuando le vas a restablecer el Reino a Israel? El les contestó: no es cosa vuestra conocer el tiempo y el momento que el Padre ha fijado con su propia autoridad; al contrario, vosotros recibiréis una fuerza, cuando el Espíritu Santo venga sobre vosotros, y de este modo seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría, y hasta los confines de la tierra.</p> <p><b>Lc 16, 22</b> Sucedió, pues, que murió el pobre y los ángeles le llevaron al seno de Abrahán. Murió también el rico y fue sepultado.</p>

He aquí por qué nuestro Señor Jesucristo, al ascender al cielo a los cuarenta días de su resurrección, recomendó

su cuerpo indicando por dónde iba a extenderse aquí abajo. Veía que muchos le iban a honrar por haber ascendido al cielo, pero que el honor que éstos le iban a tributar no les serviría de nada, si pisoteaban a sus miembros que quedaban en la tierra. Para que nadie se equivocase y, al adorar a la Cabeza ya en el cielo, le pisase los pies aún en la tierra, indicó dónde se hallarían sus miembros. Sus últimas palabras las dijo a punto de ascender; después de pronunciarlas ya no volvió a hablar en la tierra. A punto de ascender al cielo, la Cabeza encareció sus miembros presentes en la tierra y se alejó de ella. Ya no hallas a Cristo hablando en la tierra. Le hallas hablando de nuevo, pero desde el cielo. ¿Y por qué habló desde el cielo? Porque pisoteaban a sus miembros en la tierra. Al perseguidor Pablo le dijo desde lo alto: *Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?* He ascendido al cielo pero yazgo aún en la tierra; aquí estoy sentado a la derecha del Padre, ahí todavía siento hambre y sed y soy peregrino. ¿Cómo entonces encomendó el cuerpo que dejaba en la tierra en el momento de ascender? Cuando le dijeron los discípulos: *Señor, [queremos saber] si es éste el momento en que te vas a descubrir y en que aparecerá el reino de Israel*, a punto de irse les respondió: *No os corresponde a vosotros conocer el momento que el Padre se reservó en su poder, pero recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que descenderá sobre vosotros y seréis mis testigos. Ved por dónde está extendido su cuerpo; ved dónde no quiso que le pisotearan: Seréis mis testigos en Jerusalén y en toda Judea y en Samaria y en toda la tierra. Ved dónde quedo, yo que asciendo. Pues asciendo en cuanto soy Cabeza, pero mi cuerpo aún queda aquí. ¿Dónde queda? Extendido por toda la tierra. Pon atención, no lo hieras, no lo maltrates, no lo pises; son las últimas palabras de Cristo, a punto de subir al cielo.*

Considerad a un hombre que languidece en el lecho, que yace en casa y, consumido por la enfermedad, a las puertas de la muerte, jadeante, con el alma ya en cierto modo entre los dientes. A éste, preocupado tal vez por algo que le resulta querido, que ama mucho, le viene esto a la mente; llama a sus herederos y les dice: «Os ruego que hagáis esto». En cierto modo retiene con violencia el alma, no sea que abandone el cuerpo antes de haber pronunciado dichas palabras. Nada más pronunciarlas, expira y llevan su cadáver al sepulcro. ¡Cómo recordarán los herederos sus últimas palabras, ya a punto de morir! Si apareciera alguien que les dijese: «No lo hagáis», ¿qué le dirán? «Entonces, ¿no he de hacer lo último que mi padre, ya expirando, me mandó, las últimas palabras que mis oídos oyeron de él cuando ya abandonaba el mundo? Cualesquiera otras palabras tuyas puedo tenerlas en más o menos, pero las ultimísimas atan más, pues ya no volví a verlo, ya no volví a oírle hablar».

Hermanos, pensad con entrañas cristianas: si para los herederos son tan dulces, tan gratas, de tanto peso las palabras de quien va al sepulcro, ¡cuán dulces, cuán gratas y de cuánta autoridad deben de ser para los herederos de Cristo las palabras no ya de quien iba a volver al sepulcro, sino de quien iba a ascender al cielo! En efecto, el alma de aquel que vivió y murió es arrebatada a otros lugares; su cuerpo, en cambio, es depositado en la tierra. Que se lleven a efecto sus órdenes o no se lleven, ya no le importa. Él ya hace o sufre otra cosa; o goza en el seno de Abrahán o, ardiendo en el fuego eterno, suspira por un poco de agua; su cadáver sin vida yace en el sepulcro. ¡Y se guardan las últimas palabras de un moribundo! ¿Qué esperan para sí los que no guardan las últimas palabras de quien está sentado en el cielo, viendo desde lo alto si se las desprecia o no? Él, que dijo:

*Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?*, reserva para el día del juicio todo lo que ve que padecen sus miembros.

### **¿A quién hay que creer antes: a los donatistas o a Cristo?**

Al finalizar esta homilía décima, san Agustín obispo de Hipona usa los textos bíblicos para evidenciar que siempre se debe creer en Cristo, él es la caridad encarnada. El predicador hace referencia a la narración del orgullo de Agar y según san Agustín en aquel texto bíblico está la corrección de Sara a su esclava con la disciplina. Otro dato bíblico importante presenta san Agustín: “Donde hay perdón de los pecados, allí está la Iglesia” (Ep. Io. 10,10). Cristo es el príncipe del perdón, dice: Padre perdónales porque no saben lo que hacen.

Citas textuales	Citas intertextuales
<p>1Jn 1,3-5 Lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos, para que también vosotros estéis en comunión con nosotros. Y nosotros estamos en comunión con el Padre y con su Hijo Jesucristo. Os escribimos esto para que nuestro gozo sea completo. Y este es el mensaje que hemos oído de él y que os anunciamos: Dios es Luz, en él no hay tiniebla alguna.</p>	<p>Gn 16,4-9 Se llegó, pues, él a Agar, que concibió. Pero luego, al verse ella encinta, miraba a su señora con desprecio. Dijo entonces Saray a Abrán: Mi agravio recaiga sobre ti. Yo puse mi esclava en tu seno, pero, al verse ella encinta, me mira con desprecio. Juzgue Yahvé entre nosotros dos. Respondió Abrán a Saray: Ahí tienes a tu esclava a tu disposición. Haz con ella como mejor te parezca. Saray dio en maltratarla y ella huyó de su presencia. La encontró el Ángel de Yahvé junto a una fuente que manaba en el desierto —la fuente que hay en el camino de Sur— y le dijo: Agar, esclava de Saray, ¿de dónde vienes y a dónde vas? Contestó ella: Voy huyendo de mi señora Saray. Vuelve a tu señora, le dijo el Ángel de Yahvé, y sométete a ella.</p>

Citas textuales	Citas intertextuales
	<p><b>Lc 24,46-47</b>                      Y les dijo: Así está escrito: que el Cristo debía padecer y resucitar de entre los muertos al tercer día y que se predicaría en su nombre la conversión para perdón de los pecados a todas las naciones, empezando desde Jerusalén.</p> <p><b>Mt 16,19</b>                      A ti te daré las llaves del Reino de los Cielos; y lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos.</p> <p><b>Lc 24,47</b>                      Y que se predicaría en su nombre la conversión para perdón de los pecados a todas las naciones, empezando desde Jerusalén.</p>

«¿Y qué hemos hecho nosotros?, preguntan. No hemos sido nosotros los que hemos puesto en movimiento la persecución; nosotros la hemos sufrido». «Vosotros la pusisteis en marcha, ¡oh miserables! Ante todo, porque habéis dividido la Iglesia. Mayor es la espada de la lengua que la de hierro. Agar, la esclava de Sara, fue orgullosa y por ese orgullo fue mortificada por su señora que quiso someterla a disciplina, no castigarla. En consecuencia, ¿qué le dijo el ángel cuando se alejó de su señora? *Vuelve a casa de tu señora*. Así, pues, alma carnal, semejante a la esclava orgullosa, ¿por qué pierdes el juicio porque tal vez te han ocasionado algunas molestias para someterte a disciplina? Vuelve a la casa de tu señora, retén la paz del Señor». Mira que se aducen los evangelios; en ellos leemos por dónde se halla extendida la Iglesia. Les rebatimos lo que afirman y nos llaman «los que entregaron». ¿Qué entregamos? Recomienda Cristo su Iglesia y no le

crees, ¿voy a creerte yo a ti que maldices a mis padres en la fe? ¿Quieres que te crea en lo que afirmas acerca de los que entregaron los libros? Cree tú antes a Cristo. ¿Qué es lo digno? Cristo es Dios, tú eres hombre; ¿a quién hay que creer antes? Cristo extendió su Iglesia por el orbe entero. Si soy yo quien lo dice, desprécialo. Pero quien habla es el evangelio, así que muéstrate precavido. ¿Qué dice el evangelio? *Convenía que Cristo sufriese la pasión y resucitase al tercer día y que en su nombre se predique la penitencia y el perdón de los pecados.* Donde hay perdón de los pecados, allí está la Iglesia. ¿Cómo es que está la Iglesia? A ella se dijo: *Te daré las llaves del reino de los cielos y lo que ates en la tierra quedará atado también en el cielo.* ¿Por dónde extiende esta remisión de los pecados? *Por todos los pueblos, comenzando por Jerusalén.* Míralo hecho realidad, cree a Cristo. Pero te das cuenta de que, si crees a Cristo, no tienes nada que decir de quienes sostienes que entregaron los libros. Por eso quieres que crea a quienes hablan mal de mis padres, antes que creer tú a Cristo que anuncia eso.

## **La Caridad y familia**

Debido a que en las páginas anteriores se ha hablado del amor a Dios Padre, el amor a Dios Hijo y el amor al Espíritu. “La problemática conceptual de la doctrina trinitaria consiste en comprender la identidad de Dios, y comprender la unidad de Dios que no niegue la identidad personal del Padre, Hijo y Espíritu” (Cordova, 2019, p. 9). En seguida se va estudiar el amor al hermano, el amor matrimonial, el amor cristiano del matrimonio iluminado en los argumentos de la caridad desarrollados en la Homilía Décima de san Agustín Obispo de Hipona. De hecho, el amor cristiano será

el motor del bautizado en su relación con Dios y con sus hermanos.

A propósito de la caridad san Agustín expresa una frase elocuente sobre el amor de Dios en el libro de las confesiones: “penetraste mi corazón con tu Palabra y me encendí en tu amor” (Conf 10,1). La expresión es muy significativa en esta temática, porque el corazón es el principio vital del ser humano, y tradicionalmente con el corazón se representa el centro de los sentimientos, y uno de los sentimientos es el amor que se origina en el corazón.

Así pues, el amor es un tema muy importante para la sociedad actual, porque es un sentimiento que se concretiza en acto de entrega, de amistad a otro ser humano. Así, el amor del ser humano a su Creador; el amor del ser bautizado a sus semejantes, el amor a sí mismo. El amor se concretiza en la alegría y la amistad de los seres humanos convencidos de la filiación divina y la fraternidad universal. En otras palabras, Pablo de Tarso elaboró un himno al “amor”; de la cual me permito digitarlo, el mismo que se encuentra en la primera carta a los corintios, capítulo trece, versículos cuatro al ocho (1Cor 13,4-8):

*El amor es paciente,  
es benigno.  
No es envidioso,  
no es jactancioso,  
no se hincha.*

*No piensa mal,  
no se irrita,  
no es descortés,  
no es interesado.*

*No se alegra de la injusticia,  
se complace en la verdad.  
Todo lo excusa, todo lo cree,  
todo lo espera, todo lo tolera.  
El amor nunca se acabará.*

En términos bíblicos, también en la primera carta de san Juan se encuentra literalmente, en primer de la carta de Juan capítulo cuatro, versículo ocho: Dios es amor (1Jn 4,8); pero de que sirve decir a Dios eres amor si pisoteas a los miembros de la Iglesia de Dios, san Agustín lo expresa en los siguientes términos: “¿De qué te sirve creer en Él, si le llenas de afrentas? Le adoras en su cabeza, le injurias en su cuerpo. Él ama a su cuerpo. Si tú te has separado del cuerpo, la Cabeza no se separa del suyo” (Ep. Io 10,8); porque amar significa comunión, compasión y dar. Dios nos ha dado lo que más quería: su propio Hijo, Jesucristo. Él es el don de los dones, el regalo divino por excelencia a la humanidad.

En términos eclesiales, la Iglesia católica tiene una palabra sobre el amor matrimonial, ya que el amor es el centro de la familia cristiana y está expresado en el Catecismo de la Iglesia Católica; así: “el matrimonio válido se origina entre los cónyuges un vínculo perpetuo y exclusivo por su misma naturaleza; además, en el matrimonio cristiano los cónyuges son fortalecidos y quedan como consagrados por un sacramento peculiar para los deberes y la dignidad de su estado” (CEC 1638). Por ello, nos preguntamos: ¿Cómo vivir el amor en la familia?, ¿Por qué para la Iglesia el amor es la expresión del sacramento? Porque el matrimonio significa que uno ve en el otro a Jesucristo. El amor es un sentimiento entre dos personas; lo propio de cada persona es que este sentimiento no se acabe, que sea duradero, para siempre.

Una pareja se casa porque se ama y tiene ansias de eternidad; este sentimiento sólo se puede hacer realidad confiando en la eternidad de Dios.

La Iglesia ofrece a la pareja que se ama el sacramento del Matrimonio; porque este amor con ansias de eternidad sólo es posible al tener sus bases sobre la roca que es Jesucristo. De ahí que, el esposo amará a su esposa dignamente porque éste ha puesto su confianza en Dios, en Dios que es eterno, en Dios que no pasa, Dios que vive en mi pareja; es decir, el esposo amará a Dios en su esposa y “creer que Jesús es Dios equivale a creer como creen los cristianos que no lo son sólo de nombre, sino con los hechos y la vida” (Ep. Io. 10,1); Dios es el Único que garantiza que el amor de los esposos sea eterno. Dios sostiene la fragilidad de las personas, los miedos, las dudas y posibilita la eternidad y la estabilidad del amor en la familia.

La relación del amor cristiano se construye sobre dos pilares que hacen que sea un amor verdadero; tales son: el amor sabe esperar, el amor es generoso. El amor verdadero de la familia sabe convivir porque se fundamenta en el proceso de conocimiento mutuo, para estabilizar las relaciones personales, y el conocimiento de las familias. Por tal motivo, “la Iglesia propuso al mundo el ideal de una «civilización del amor». El amor social es la clave de un auténtico desarrollo: para plasmar una sociedad más humana, más digna de la persona, es necesario revalorizar el amor en la vida social —a nivel político, económico, cultural—” (*Laudato*, 2015, p. 190). Según san Agustín “quien ama a los hijos de Dios ama al Hijo de Dios, y quien ama al Hijo de Dios ama al Padre. Y nadie puede amar al Padre si no ama al Hijo, y quien ama

al Hijo ama también a los hijos de Dios” (Ep.Io. 10,3). La caridad que se hace familia en familia.

Así pues, cuando el núcleo familiar es la caridad, las familias se conocen, se integran, se alegran y se unen al proyecto de vida de la nueva familia. Por tanto, si hay algo hermoso en la unión familiar es porque ambos se aman con toda su personalidad, con su biografía, con sus debilidades y con su familia. De ahí que, de una pareja que sabe esperar surgirá un sentimiento de confianza del uno en el otro. La confianza abre la agenda familiar, y un sinnúmero de cosas permite construir proyectos significativos para la familia.

El amor de la familia es generoso porque son dos personas que han hecho un contrato de eternidad, de estabilidad. Otra consecuencia es que en la familia se genera un ambiente de alegría, de esperanza, de presencia de Dios; porque los esposos dan testimonio de vivir su compromiso cristiano en el proyecto de Dios; por ejemplo: “el oro; se funde la masa y se convierte en una única pieza. Pero, si no se enciende el fuego de la caridad los muchos no pueden fundirse en unidad” (Ep. Io 10,3). Así pues, son dos personas que se configuran en una comunidad familiar, pero forman una sola carne en el tiempo, y en todo lugar porque se aman y este amor se origina en y desde el amor de Dios.

Sin embargo, hoy en día hay palabras en las relaciones matrimoniales que causan pánico en el amor de los matrimonios católicos. Una de ellas es “PARA SIEMPRE”. La gente tiene miedo a comprometerse para siempre o seriamente, tiene temor a un futuro incierto, a que mañana todo sea distinto, que no se sienta lo mismo o que la situación haya cambiado. En realidad, en estos

tiempos no confiamos en nadie, ni siquiera en nosotros mismos, ni en Dios; por eso, el miedo a comprometerse es evidente en las personas. Pero, sin compromiso no hay COHERENCIA ni AMOR, en ese orden de ideas no ha libertad, porque la LIBERTAD es para comprometerse, el libre se compromete a amar y para siempre.

## **Caridad y hermanos**

Para ampliar la reflexión sobre la categoría “amar” y “caridad” nos centramos en el numeral seis de la homilía décima de san Agustín obispo de Hipona sobre la meta del cristiano: la caridad. En aquel párrafo se desarrolla la idea de la meta de la caridad, sintetizándose en lo siguiente: “La anchura del mandamiento es la caridad, porque donde se halla la caridad no hay estrecheces [...] ¿Cuál es el mandato ancho? *Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros.* La caridad, por tanto, no sufre estrecheces. ¿Deseas no sufrir estrecheces en la tierra? Habita en la anchura” (Ep. Io. 10,6); para entender el mandamiento nuevo del amor es importante hacer un viaje a nuestro interior. En el apartado de la homilía décima se encuentra un párrafo que ilustra muy bien sobre la caridad fraterna, por ejemplo, “ama, es imposible que no hagas el bien” (Ep. Io. 10,7), analicemos juntos el siguiente párrafo:

Conseguid de Dios amaros unos a otros, amar a todos los hombres, incluidos vuestros enemigos, no porque ya sean hermanos, sino para que lo sean. Obtened de Dios arder siempre en amor fraterno, ya hacia el efectivamente hermano, ya hacia el enemigo, para que, amándole ya como hermano, se convierta realmente en hermano. Siempre que amáis a un hermano, amáis a un amigo. Ya está

contigo, ya se ha asociado a ti también en la unidad católica. Si vives santamente amas a quien de enemigo se ha vuelto hermano. (Ep. Io. 10,7)

A continuación, se presenta la interioridad un aspecto agustiniano relacionado con el amor de Dios. La caridad se asocia a la interioridad en cuanto es una amistad por convicción justificada por las razones de la caridad de Dios. De esa manera, se entenderá que es importante descubrir y aceptar el misterio de sí mismo para aceptar el misterio de la caridad; de lo contrario será imposible descubrir y aceptar el misterio del hermano o hermana en la superficialidad solamente. Dice el evangelio: “Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos” (Mt 7, 16-18). Por lo tanto, los que siempre se mueven en la superficie, jamás comprenderán los prodigios que se esconden en las raíces. De la realidad sensible de un árbol estamos invitados a contemplar el misterio del árbol.

La interioridad es una necesidad para identificar el misterio humano frente a la superficialidad y a la dispersión. En cuanto más profunda es la raíz del árbol más fuerte será el follaje del árbol. La Interioridad tiene que ver con el reconocimiento personal y con el descubrimiento de nuestro ser más íntimo. Así pues, con ayuda de san Agustín se entiende lo siguiente: la interioridad es entrar dentro del yo, pero entrar con la luz valorativa de la que depende el sentido del yo. Esta luz es la invitación que se hace al yo a que realice en sí mismo la imagen de Dios, esta es la vocación fundamental del hombre: ser imagen de Dios. Por tanto, el hombre es capaz de amar; de perdonar y de exigir al hermano por amor.

El amor es el fundamento de la amistad humana, y Jesucristo es el Misterio total de la amistad divina. El secreto del amor al hermano está en aceptar a Jesucristo, en el centro de nuestra vida, de nuestra familia y de nuestra comunidad, aquel como don del Padre y Palabra de todo lo creado. “El amor, lleno de pequeños gestos de cuidado mutuo, es también civil y político, y se manifiesta en todas las acciones que procuran construir un mundo mejor” (*Laudato*, 2015, p. 190). En fin, el amor al hermano (hermana) presupone conversión y humildad del ser humano. De ese modo se dice que: amar es respetar, amar es perdonar, amar es acoger, amar es dialogar, amar es creer, amar es esperar y amar es encontrar a Dios, encontrar al hermano, y encontrarse a sí mismo en la caridad.

## **Conclusión**

San Agustín obispo de Hipona en su homilía décima sostiene que Dios se anticipó a amar al ser humano (hermano-hermana) para que aquel o aquella le amara a él. Según el predicador de Hipona, la enseñanza de san Juan en su primera carta es que el hombre ama a Dios amando al hermano. Con otras palabras, en términos teológicos, el amor que Dios Padre da al cristiano es la caridad fraterna. Como indica su mismo nombre, la caridad fraterna ama al hermano, pero en ese amor al hermano está amando ya a Dios.

Para san Agustín no es posible amar al hermano o hermana si no se ama antes la caridad con que se le ama, nadie da de lo que no tiene. Es una secuencia lógica, como esa caridad con que se le ama es Dios, en todo amor al hermano está implicado el amor a Dios. Por lo tanto, quien ama al hermano ama también a Dios.

Si amamos a Dios, necesariamente hemos de amar el amor mismo. Difícilmente podemos amar al hermano sin amar el amor. Necesariamente hemos de amar el amor. Entonces, quien ama el amor, ama por eso mismo a Dios. Ya podemos acercarnos a la teología del amor. Quien ama el amor, ama a Dios. El escritor inspirado afirma y confirma: Dios es amor (1Jn 4,8?16)? Ahora bien, si Dios es amor, todo el que ama al amor ama a Dios. Ama, pues, al hermano y quédate tranquilo. En definitiva, no podemos decir Amo al hermano, pero no amamos a Dios.

Es notable la caridad en la vida del ser humano en relación al ser divino, sirva esta relación para realizar una descripción del amor a Dios, el amor a nuestro prójimo como a nosotros mismos, que, si bien es la homilía décima de san Agustín sobre la caridad, permita no sólo recoger aspectos principales de las diez homilías del obispo de Hipona, además prestará un apoyo efectivo a la mejor comprensión tanto de su comprensión en general de la caridad, como de las vivencias particulares de la caridad en la vida cotidiana.

## Referencias

- Álvarez, J. (1996). *Historia de la Vida Religiosa – Desde los orígenes hasta la reforma cluniacense*. Madrid: Publicaciones Claretianas.
- Arendt, H. (2009), *El concepto de amor en san Agustín*, Madrid, España: Ediciones Encuentro.
- Biblia de Jerusalén*. (1998). Bilbao: Desclée de Brower.
- Cipriani, N. (2013), *Muchos y uno solo en Cristo – La espiritualidad de Agustín*. Guadarrama, Madrid: Editorial Agustiniiana.

- Cordovilla, Á. (2019). *El misterio de Dios trinitario —Dios con nosotros—*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- De San Martín, L. (2009). *Los Agustinos Orígenes y Espiritualidad*. Roma: Institutum Historicum Patristicum.
- San Agustín, (1998). *Las Confesiones*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- San Agustín (2003). *Homilías sobre la Primera Carta de San Juan a los Partos*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Santos, E. (2018), *El Devocionario de un Agustino*, Bogotá, Colombia: Provincia Nuestra Señora de Gracia de Colombia.
- S.S. Francisco. (2015). Carta encíclica *Laudato si'*, sobre el cuidado de la creación. Ciudad del Vaticano: Paulinas.
- Weren, W. (2003). *Métodos de Exégesis de los evangelios*. Estella, Navarra: Editorial Verbo Divino.